

UN NUEVO CAPITEL CORINTIO PROCEDENTE DE CAESARAUGUSTA

A New Corinthian Capital from Caesaraugusta

J. A. HERNÁNDEZ VERA* y J. NÚÑEZ MARCÉN**

*Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Univ. de Zaragoza.

**Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Univ. del País Vasco. C/ Francisco Tomás y Valiente, s/n. 01006 VITORIA

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 15-2-1998

BIBLID [0514-7336 (1997) 50; 289-303]

RESUMEN: Aparecido en uno de los torreones de la muralla bajoimperial de la ciudad, el capitel corintio presentado en este artículo es el más monumental de cuantos han aparecido hasta el momento en caesaraugusta, siendo posible atribuirlo a algún gran edificio público. En el capitel conviven elementos de tradición tardo-republicana y proto-augustea del denominado "estilo segundo triunvirato" con otros impuestos más tardíamente, todo ello, no obstante, con las limitaciones inherentes al trabajo de un taller del ámbito local o regional. Cronológicamente se propone para el capitel una datación tardo-augustea o ligeramente posterior.

Palabras clave: Caesaraugusta, capitel corintio, estilo segundo triunvirato, tardo-austeo.

ABSTRACT: Found in one of the fortified towers of the late imperial wall of the city, the Corinthian capital presented in this article is the most monumental of those found till this moment in Caesaraugusta, being possible to attribute it to some big public building. In the capital cohabit elements of late Republican and foremost Augustean tradition of the so called "second triumvirate style" with others imposed later, all of this, never the less, with the limitations inherent to a work of a workshop of local or regional environment. Chronologically we propose for the capital a late Augustean or slightly later datation.

Keywords: Caesaraugusta, Corinthian capital, Second Triumvirate style, late Augustean.

Introducción

A raíz de las excavaciones arqueológicas de la catedral del Salvador, La Seo, de Zaragoza y cuando realizábamos un análisis comparativo de lo recuperado con los materiales arquitectónicos reutilizados en la construcción de los tramos de la muralla romana que todavía se conservan en pie, tuvimos noticia de un capitel romano cuyo hallazgo, si no excepcional, puede considerarse importante. Al interés que la pieza por sí misma tiene, en función de sus características y de la información que proporciona, hay que sumar la derivada del lugar de su hallazgo y la de su significación dentro del conjunto de los elementos similares recuperados en Zaragoza.

La situación de la ciudad en el centro del valle del Ebro, sin canteras en su entorno inmediato, ha supuesto a lo largo de la historia un uso restrictivo de la piedra, cuya utilización siempre se ha limitado a un catálogo reducido de construcciones o la parte de ellas que, por su significación o funcionalidad, así lo requerían. Por el mismo motivo, en cada época se ha tendido a desmantelar edificios *vetustate conlapsa* de periodos anteriores y a reubicar sus materiales en obras de carácter diferente a las de su procedencia, desnaturalizándolos respecto a la función para la que habían sido tallados. Esta práctica, que se generalizó en la ciudad a partir de la segunda mitad del s. III, ha sido documentada en

varias construcciones de los siglos IV y V¹ y ha continuado realizándose hasta fechas recientes, siendo particularmente visible en varios palacios y casas nobles del casco antiguo en los que se utilizaron sillares romanos en la parte baja de sus muros. La construcción de los cimientos y sótanos de muchos de estos edificios exigió remociones de tierra en profundidad, en el transcurso de las cuales debió ser frecuente la aparición de elementos romanos de notable entidad de los que sólo excepcionalmente se dejó constancia. Un buen ejemplo de ellos es el caso del Seminario de San Carlos, en cuya construcción aparecieron en 1627 los restos de un templo, que fueron reutilizados en el edificio, y una estatua identificada primero con Flora y después con *Pietas*², sin que la descripción que de ella hace Ceán Bermúdez permita ninguna de las dos atribuciones³.

Si los sillares se prestaban a una fácil utilización, el destino que cupo a los elementos que por sus características formales no resultaban fácilmente reubicables, fue mucho más drástico e irreversible. Excepto los que se utilizaron como material de relleno en el núcleo de las murallas, caso del capitel que nos ocupa y los que recuperó Iñiguez en el tramo de San Juan de los Panetes⁴, su reutilización supuso la previa fragmentación, como ocurrió con el capitel jónico recogido por Souto en intervenciones anteriores dentro de la misma catedral⁵ y un fragmento de otro corintio que recogimos nosotros, o la regularización de sus formas hasta hacerlos irreconocibles y, en el peor de los casos, su reducción a cal. Esta suerte debieron correr gran parte de los monumentos que adornaban los espacios públicos de la ciudad y de los elementos arquitectónicos ornamentales realizados en caliza u otras piedras más nobles.

¹ Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Paz Peralta, J. y Aguarod Otal, M. C.: «La arqueología urbana en Zaragoza», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1985, p. 60.

² Beltrán Martínez, A.: «Caesaraugusta», *Symposion de ciudades augusteas I*, Zaragoza, 1976, p. 252.

³ Arce, J.: *Caesaraugusta, Ciudad Romana*, Zaragoza, 1979, p.68.

⁴ Iñiguez, E.: «La muralla romana de Zaragoza», *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1959, fig. 16.

⁵ Ariño, E., Peropadre, A. y Souto, J.A.: «Restos romanos en el subsuelo de la seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986», *Caesaraugusta*, 66-67, 1989-1990, pp. 143-158.

Frente al número de edificios y monumentos que integraban la nómina de *Caesaraugusta* que directa o indirectamente conocemos, bien a través de los restos de subestructuras aparecidas en excavaciones arqueológicas recientes como los cimientos del templo situado en la plaza del Pilar-Ayuntamiento⁶, el teatro⁷ y el foro⁸, o de restos parciales de grupos escultóricos como el retrato de *Drusus Minor*⁹ e incluso a través de documentos numismáticos¹⁰ o epigráficos¹¹, los elementos de decoración arquitectónica conservados son muy escasos y, en su mayor parte, responden a hallazgos aislados o descontextualizados, haciendo imposible, por el momento, tratar de conocer el proceso de monumentalización sufrido por *Caesaraugusta*¹² y el aspecto exterior que tuvieron sus más importantes construcciones.

De aquí la importancia que la aparición de un elemento como el que presentamos tiene de cara a determinar las dimensiones, características y aspecto que alguno de los edificios emblemáticos de la ciudad debió tener aunque, a ciencia cierta, no dispongamos de argumentos sólidos para adscribirlo a ninguna edificación en concreto.

El capitel que se conserva en el monasterio de la Resurrección, de la Orden Canónica del Santo Sepulcro, se halló en el transcurso de unas

⁶ Delgado Ceamanos, J.: «Informe de la excavación realizada en la Plaza del Pilar-Ayuntamiento, Zaragoza», *Arqueología Aragonesa*, 1990, Zaragoza, 1992, pp. 191-195.

⁷ Beltrán Lloris, M.: «El teatro de Caesaraugusta. Estado actual de conocimiento», *Teatros romanos en Hispania, Cuadernos de Arquitectura romana*, 2, Murcia, 1993, pp. 93-118.

⁸ Casabona Sebastián, J. F. y Pérez Casas, J. A.: «El foro de Caesaraugusta. Un notable conjunto arquitectónico de época julio-claudia», *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 1994, vol. II, pp. 91-93.

⁹ Beltrán Lloris, M.: «Un retrato de Drusus Minor en Caesaraugusta», *Museo de Zaragoza, Boletín*, 3, Zaragoza 1983, pp. 169-200.

¹⁰ Beltrán Martínez, A.: «La significación de los tipos de las monedas antiguas de España y especialmente las referentes a monumentos arquitectónicos y escultóricos», *IV Congreso Nacional de Numismática, Numisma XXX*, 162-164, Madrid, 1980, pp. 123-152.

¹¹ Blanco Freijeiro, A.: «Posibles vestigios del culto a Hércules en Caesaraugusta», *Symposion de ciudades augusteas II*, Zaragoza, 1976, pp. 99-102.

¹² Beltrán Lloris, M.: «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Lépida-Celsa y Caesaraugusta.)» *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich, 1990, p. 196.

obras de poca importancia que afectaron al relleno de uno de los cubos de la muralla situada en el Coso Bajo, a cuyo paramento interior se adosó el monasterio, concretamente en el situado junto al claustro (fig. 1)¹⁴.

De este tramo de murallas se conservan en la actualidad dos cubos de 7,4 m. de diámetro y un peralte de 1,5 m., el lienzo intermedio de 13 m. de longitud y los arranques de los lienzos situados en los extremos¹⁴.

En obras de restauración realizadas con anterioridad en este lugar, primero por Luis de la Figuera en el primer cuarto de siglo y más tarde por Francisco Iñiguez en la década de los cincuenta, se realizaron excavaciones arqueológicas que pusieron de manifiesto que en este lugar la muralla romana se levantó sobre un campo de ánforas dispuestas ordenadamente boca abajo (figs. 2 y 3), cuya presencia llevó a pensar al último de estos investigadores en la existencia de un depósito de carga y descarga, situado junto al muelle de un puerto fluvial, que ocuparía esta zona con anterioridad a la construcción de la muralla¹⁵. Opinión que fue compartida por A. Beltrán¹⁶ y respecto a la que difiere M. Beltrán, para quien el conjunto de ánforas así dispuesto tendría como finalidad el levantamiento y drenaje del terreno siguiendo un sistema muy similar al constatado por Dressel en el Castro Pretorio, concretamente en la colmatación de la *fossa ageris*¹⁷.

La presencia del capitel formando parte del relleno de uno de los cubos aporta un nuevo dato a favor de la cronología avanzada de este tramo de muralla que Iñiguez fechó en la segunda mitad del siglo III, relacionándola con las invasiones de francos y alamanes¹⁸, cronología que ha venido manteniéndose en la historiografía a pesar de que la incidencia de estas invasiones, al menos en la zona que nos ocupa, resulta muy cuestionable. El funcionamiento de la muralla tardía, en cualquier

caso, parece comprobado pues, frente a los abandonos registrados para esta época en el espacio extramuros, en el interior no se han constatado niveles de destrucción o abandono, lo que es indicativo de que su ocupación no se interrumpió¹⁹.

No obstante, en cuanto a cronología, parece más conveniente situar su construcción en un momento indeterminado de la antigüedad tardía, a sabiendas, como indica F. de A. Escudero, de lo problemático que resulta analizar la evolución de este importante elemento debido a lo fragmentario de los tramos conservados, la ausencia generalizada de niveles arqueológicos y el mal estado y disparidad de los elementos conservados²⁰. Además, las variables cronológicas que la excavación de diferentes tramos conocidos ha proporcionado parecen indicar un largo proceso de ejecución, que se iniciaría con su primera construcción en época augustea, y la existencia de numerosas reparaciones y reconstrucción que, si en algunos tramos se limitaron a conservar y reforzar lo ya existente²¹, en otros pudieron incluso afectar a su primitivo trazado. El mismo Iñiguez no deseaba la posibilidad de que la muralla tardía pudiera fecharse en el siglo IV e incluso en los dos siguientes sin grandes dificultades²², y también Arce, tras indicar que no disponemos de noticias respecto a que *Caesaraugusta*, en concreto, sufriera ningún ataque directo, anota la posibilidad de que se construyera en el s. IV²³.

En el mismo orden de ideas, consideramos oportuno indicar también que, teniendo en cuenta nuestro actual grado de conocimiento sobre esta muralla, podemos estar pasando por alto situaciones, cronológicamente más antiguas, que también pudieran justificar reparaciones o reconstrucciones parciales de su trazado, caso, este último, que hemos podido documentar recientemente en la muralla romana de Inestrillas. En este lugar, cuyo amurallamiento se

¹⁴ Agradecemos a las Rvdas. Madres Canonisas del Santo Sepulcro las facilidades dadas para realizar la pertinente documentación y estudio.

¹⁵ Iñiguez, F.: *op. cit.*, 1959, p. 258.

¹⁶ *Ibidem*, p. 259 y figs. 3-8.

¹⁷ Beltrán Martínez, A.: *op. cit.*, 1976, p. 238.

¹⁸ Beltrán Lloris, M.: «Las ánforas del Museo de Zaragoza», *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1969, pp. 408-439; *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, pp. 392-395 y 582.

¹⁹ Iñiguez, F.: *op. cit.*, 1959, p. 267.

¹⁹ Paz Peralta, J. A.: «La antigüedad tardía», *Caesaraugusta* 72-II, 1997, p. 173.

²⁰ Escudero Escudero, F. «Las murallas» en AA.VV.: *Zaragoza, Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 1991, pp. 28-32.

²¹ Beltrán Lloris, M.: «Caesaraugusta», en AA.VV.: *Guía Histórica-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, 1991, p. 59.

²² Iñiguez, F.: *op. cit.*, 1959, p. 266.

²³ Arce, J.: *op. cit.*, 1979, p. 57.

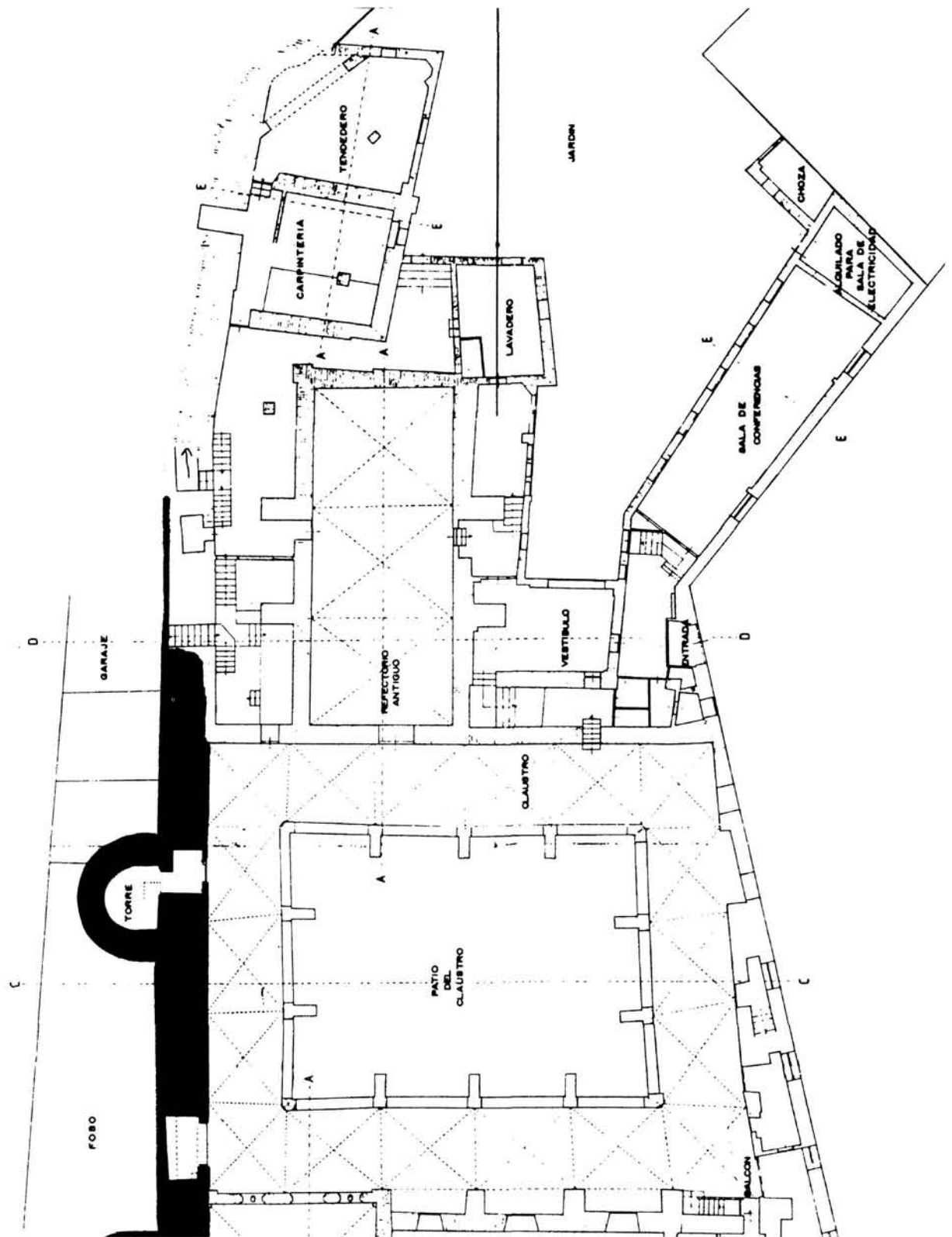


FIG. 1. Muralla romana. Tramo del Santo Sepulcro.

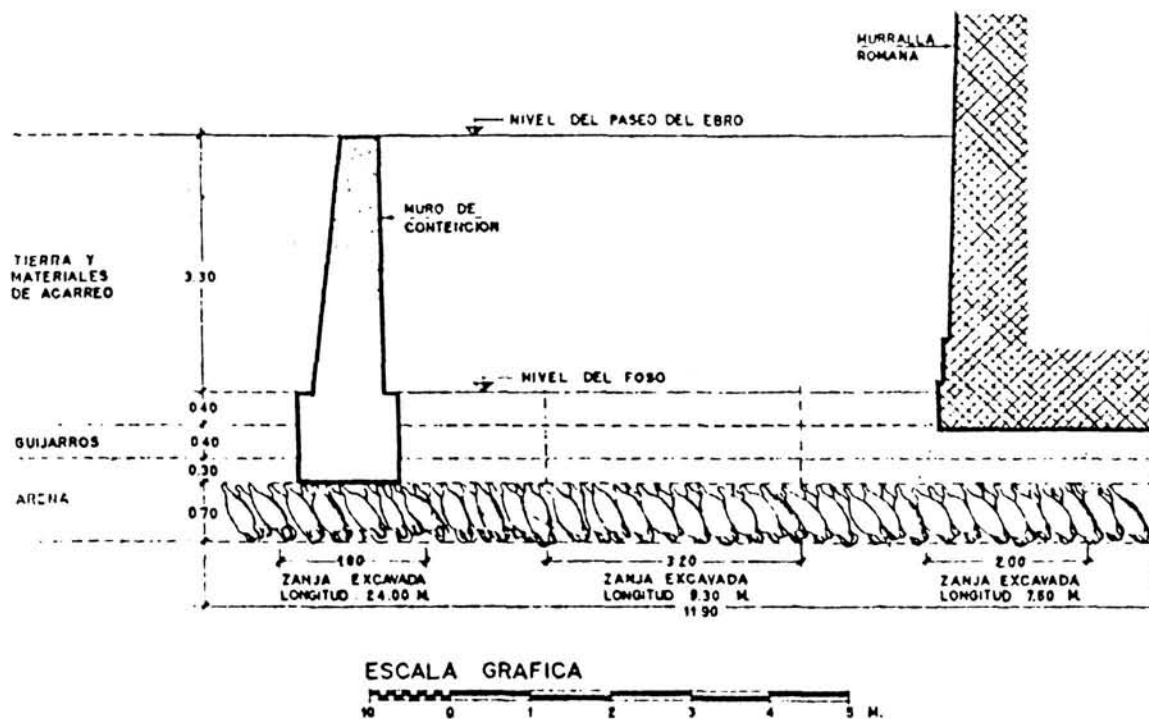


FIG. 2. Sección de la excavación de la muralla del Santo Sepulcro (según F. Iniguez).



FIG. 3. Campo de ánforas bajo la muralla del Santo Sepulcro (según F. Iniguez).

fechaba tradicionalmente a fines de siglo III d. J.C. y al igual que el de Zaragoza se ponía en relación con las invasiones de esta época, los amplios sondeos estratigráficos practicados no han documentado los ajuares cerámicos propios de ese momento, lo que obliga a considerar la posibilidad de manejar fechas más antiguas para su elevación.

No puede desecharse, por otra parte, que la construcción de la muralla tardoimperial de *Caesaraugusta* supusiera una reducción de la primitiva superficie amurallada al menos en el lado oriental, cuya irregularidad respecto al resto del trazado es evidente, pues así como en el sector noroccidental, tramo de San Juan de los Panetes, las excavaciones de Iñiguez pusieron que, aunque básicamente coincide con el tardoimperial, presenta diferencias importantes en la morfología y tamaño de sus torreones (fig. 4)²¹, en el tramo del Santo Sepulcro únicamente se documenta el trazado tardío.

En cualquier caso, lo que resulta evidente es que la reutilización del capitel está indicando que el desmantelamiento de la parte monumental de la ciudad es efectivo y que, paralelo a él, se ha iniciado el proceso de ruptura de las normas y principios que habían guiado con anterioridad la configuración urbana de *Caesaraugusta*.

Al contrario de lo que ocurre en otros núcleos urbanos del valle del Ebro que llegan a desaparecer, en *Caesaraugusta* la crisis del Bajo Imperio supuso el refuerzo de su importancia geopolítica ya que, como indica Arce, se convirtió en baluarte de la *civilitas*, en sentido romano, frente a la *ferocitas* y a que desde su posición controlaba las comunicaciones con los territorios vecinos, lo que llevó a convertirla en ocasional residencia imperial²⁵. Esto produjo una densificación de su caserío y, por tanto, una utilización masiva de su suelo, que se tradujo en la reorganización y redistribución de las grandes *domus* cuyos espacios se compartimentan y cambian en función, convirtiendo en zonas de habitación áreas que con anterioridad se reservaban a servicios, como se documenta en las termas privadas de la casa situada en la confluencia de las calles

²¹ Iñiguez, F.: *op. cit.*, 1959, pp. 263-264 y fig. 11.

²⁵ Arce, J.: *op. cit.*, 1979, pp. 97-100.

²⁶ Beltrán Lloris, M.: *La arqueología de Zaragoza. Últimas investigaciones*, Zaragoza, 1982, p. 61.

Ossaú y Méndez Núñez²⁶, y en la ocupación de los espacios públicos que, como el foro, tras perder su funcionalidad, tienden a desmantelarse y a ser invadidos por construcciones mucho más pobres, cuya parte inferior, única conservada, se construye a base de cantos de río trabados con barro y materiales reutilizados procedentes de los edificios destruidos. El fenómeno, ya constatado con anterioridad, hemos tenido ocasión de comprobarlo en la excavación del interior de la Seo que se levantó en parte del espacio correspondiente al foro, en el que los primeros síntomas de decadencia del sistema de evacuación de aguas comienza a manifestarse en el s. III y se acentúan en el IV hasta quedar obsoleto, pudiendo inferirse que el mismo proceso afectaría a sus estructuras monumentales y a su funcionalidad²⁷.

Una contribución importante en el desmantelamiento de los edificios y espacios públicos relacionables con la religión que no eran susceptibles de reconversión, debió tener la política de destrucción de los elementos paganos que, con el auge del cristianismo, se impone en el último tercio del siglo IV.

Descripción del Capitel (fig. 5)

El capitel aparecido en el convento del Santo Sepulcro pertenece tipológicamente al grupo de los denominados «corintio normal», se encuentra tallado en un único bloque desde el collarino al ábaco y presente actualmente las siguientes dimensiones:

Altura total: 86,5 cm. conservados²⁸.

Altura del collarino: 6,5 cm.

Altura de la primera corona (excluido collarino): 24,2 cm.

Altura de la segunda corona (excluido collarino): 40,5 cm.

Abaco: 9,5 cm. conservados.

El material utilizado en su ejecución es una caliza bioclástica lacustre, muy porosa y caracterizada por la presencia de una gran proporción

²⁷ Mostalac Carrillo, A.: «Los edificios romanos de carácter público de la plaza de La Seo», *Huellas del pasado*, Zaragoza, 1993, p. 21.

²⁸ Esta dimensión se encuentra ligeramente alterada por la erosión sufrida en la parte alta del capitel que, con toda probabilidad, alcanzaría una altura total próxima a los 88,71 cm., equivalentes a tres pies de 29,57 cm.

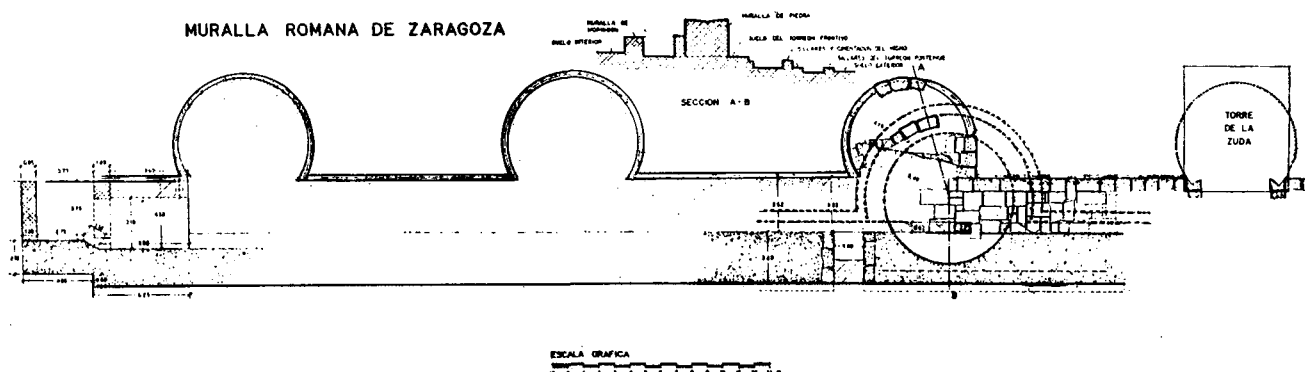


FIG. 4. Muralla romana. Tramo de San Juan de los Panetes (según F. Iniguez).

de fósiles en su composición, denominada popularmente «caracoleña». Estando a la espera de los análisis practicados para tratar de determinar su origen concreto, puede adelantarse, no obstante, que se conocen afloramientos de rocas similares en varios puntos de la provincia, destacando entre ellos los del valle del río La Huerva, en los alrededores de Fuendetodos algunos kilómetros al Sur de Zaragoza, y las de Fréscano, municipio más distante situado al Oeste de Zaragoza cerca del límite territorial de Navarra. Como datos añadidos, cabe señalar que se ha detectado la presencia de sillares de este tipo de piedra en la muralla bajoimperial de la ciudad, concretamente en los torreones de La Zuda, así como entre las estructuras pertenecientes a la primera fase cristiana de La Seo. Este material fue elegido muy probablemente por las facilidades que ofrece a la hora de tallarlo pero resulta poco apto para acabados finos, por este motivo fue recubierto con una capa de estuco blanco de grosor variable en la que los diferentes elementos recibieron su modelado definitivo.

En cuanto a su conservación es necesario señalar que el bloque en el que fue tallado el capitel presenta evidentes huellas de reutilización y muestra abundantes retalles y golpes en todas sus caras, hasta el punto de que solamente una de ellas presenta una articulación comprensible de todos los elementos de composición, aunque con carencias evidentes. No obstante puede decirse que, a nivel de análisis, tan solo carecemos del remate de las volutas y las

hojas que las acompañan así como de la flor del ábaco, elementos que, debido a su prominencia, se han visto especialmente afectados.

El bloque del capitel parte de un collarino, muy deteriorado, que se configura como un astrágalo liso sobre el que apoyan directamente las ocho hojas de acanto que componen la corona inferior, hojas que se ciñen al cuerpo del *kalathos* y únicamente adquieren volumen propio a la altura del lóbulo superior. La estructura de estas hojas se organiza entorno a una fuerte nervadura central, de sección cuadrangular y ligeramente más ancha en su parte alta, acaban por confundirse con las nervaduras de la segunda hojita de los lóbulos centrales (fig. 6).

Cada una de estas hojas de la corona inferior presenta un perfil vegetal distribuido en cinco lóbulos: el superior, muy deteriorado en todos los casos, los dos centrales, con cinco hojitas cada uno, y los dos inferiores que, desarrollados solo de forma parcial, se abren en tres únicas hojitas²⁹. Tanto en los lóbulos centrales como en los inferiores la primeras digitaciones se curvan hasta tocar, sin superponerse, a la última del lóbulo superior formando de esta manera las características oquedades en forma de gota de agua ligeramente inclinadas que, como ocurre en otros muchos casos, se acompañan de otras triangulares producidas por el contacto de la segunda hojita.

La segunda corona de acantos mantiene un relieve y una estructura muy similares a lo descrito para la corona inferior, ordenándose desde una fuerte costilla central que alcanza, en este caso, la



FIG. 5. Vista general del capitel del Santo Sepulcro.

base del capitel. La parte alta de la hoja cuenta también con un perfil distribuido en cinco lóbulos, cuyas diferencias con la hojas inferiores se limitan al número de hojitas de los lóbulos centrales, que se reducen a cuatro, y lógicamente al mayor tamaño de sus elementos compositivos³⁹.

El tratamiento de los acantos en ambas coronas resulta idéntico presentando hojas lanceoladas cuya superficie se talló a doble bisel, característica esta última que, junto al tipo de oquedades mencionadas, produce un notable contraste de luces y consigue dotar al conjunto de cierto relieve a pesar de lo poco destacado de su labra. Por otra parte, y en lo que a la disposición de las hojitas y lóbulos se refiere, los acantos de ambas coronas pertenecerían a los denominados de talla asimétrica⁴¹.

Los caulículos (fig. 7) arrancan directamente desde la corona inferior, de forma que su parte bajo no queda oculta por las hojitas de la segunda corona que se limitan a contactar con sus márgenes. Morfológicamente adoptan una disposición curva y ligeramente inclinada hacia el exterior del capitel y se encuentran decorados por cintas curvilíneas, de sección ligeramente cóncava, separadas por acanaladuras más profundas. En su parte superior los caulículos alcanzan la altura del lóbulo superior de la segunda corona y se rematan en una orla convexa, divi-

didada por un surco horizontal no muy marcado, que no recibe ningún tipo de ornamentación complementaria.

Los cálices vegetales que nacen de los caulículos son muy anchos y presentan un tratamiento de talla y relieve que, en general, no difiere de lo comentado para el acanto de las coronas inferiores. Las hojas que se dirigen hacia las hélices se componen de tres lóbulos, subdivididos a su vez en tres, cuatro y tres hojitas respectivamente.

El contacto de las hojitas del lóbulo inferior con las de los lóbulos contiguos produce de nuevo las características oquedades en forma de lágrima seguidas de otra triangular que antes describíamos, pero este esquema no se repite en el contacto de las hojas superiores, donde únicamente encontramos una oquedad de forma triangular. Con respecto al lóbulo superior es necesario anotar, también, que las tres hojitas que lo forman llegan a superponerse claramente a la cinta del roleo terminal de las hélices. Las hojas exteriores se encuentran muy deterioradas en todos los casos resultando imposible describir su composición en altura. No obstante, cabe suponer que dispuso de una desarrollo mayor, necesario para alcanzar la proyección de las volutas.

Otra de las características que definen a estas hojas exteriores de los cálices, es el diferente tratamiento que recibieron los acantos de las caras frontales con respecto a los que forran los vértices del capitel bajo la unión de las volutas. Los primeros, como veíamos, mantienen el tipo de talla descrito para el resto de los elementos, pero los segundos fueron trabajados de una forma mucho más esquemática, de manera que en ellos no se distinguen ni lóbulos ni digitaciones sino hojas lisas cuyo perfil se traza a base de una simple incisión sobre la capa de estuco que, en estas zonas, alcanza su mayor espesor⁴².

³⁹ La tercera de las hojitas de este lóbulo inferior se limitaría a insinuar su presencia, no llegando a desarrollarse por completo.

⁴⁰ Otra de las posibles diferencias, aunque de carácter menor, se referiría a la existencia o ausencia del arranque de la tercera hoja del lóbulo inferior de las hojas de esta corona, circunstancia que no ha podido verificarse debido a la erosión que presenta el capitel.

FIG. 6. *Detalle de la corona inferior.*

Desde el centro de los cálices nacen las cintas que forman las volutas y las hélices (fig. 8), cintas notablemente estrechas y que, como ocurre con las hojas descritas, presentan una talla a doble bisel que genera en ellas una fuerte nervadura central. Las hélices no alcanzan el ábaco limitándose a chocar contra el borde del *kalathos*, representado por un esquemático listel plano que ocupa la zona central de las diferentes caras justo bajo la primera moldura del ábaco. Por otra parte, las cintas de estas hélices llegan a contactar en el eje del capitel antes de doblarse en una cerrada espiral rematada en su centro por un marcado botón central.

En cuanto a las volutas, prácticamente desaparecidas, cabe solamente anotar que, como es habitual, su trazado alcanzaba aparentemente una mayor altura que el de las hélices, llegando a contactar directamente con el ábaco.

Debajo de las espiras terminales de las hélices, en el eje del capitel, se crea un espacio triangular liso en cuya parte inferior se desarrolla una hoja acantizante invertida y dividida en siete hoji-

⁵¹ Roth-Conges, A.: «L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence», *Revue Archéologique du Narbonnaise*, XVI, 1983, pp. 104 y ss.

⁵² Así cada uno de los huecos triangulares existentes en los cuatro vértices del capitel, debajo de las volutas, se decorarían por dos medias hojas esquematizadas.

FIG. 7. *Detalle de los caulículos.*

tas lisas, que sustituye al cáliz central. El tallo de la flor del ábaco nace, de esta forma, directamente desde la parte alta de las hélices adoptando por ello un desarrollo muy corto y, al parecer, ligeramente curvado. Desgraciadamente, no conservamos ninguna de las flores del ábaco, pudiendo señalarse únicamente el hecho de que algunos de sus pétalos inferiores llegaban a superponerse ligeramente a la cinta de las hélices.

Desde el mismo vértice en el que arrancan las volutas y las hélices nace un nuevo elemento vegetal que se remata con las denominadas *rosettes d'éncoînçons* propias de los capiteles del grupo denominado «estilo segundo triunvirato» (fig. 9). En lo que respecta al elemento vegetal de base, que se encuentra bastante degradado en todos los casos, parece tratarse más de una hoja simple que de un tallo, puesto que en lo conservado se observa un perfil de tendencia claramente triangular. Las rosetas, por su parte, se componen de cuatro pétalos lisos y botón central apreciándose, no obstante, algunas ligeras diferencias de ejecución entre ellas.

Por últimos, el ábaco se articula en dos cuerpos separados únicamente por una incisión, el inferior ancho y de sección ligeramente cóncava y el superior reducido a un estrecho listel plano.

Estudio comparativo

Proporciones

El primer aspecto a tener en cuenta en este apartado es el de la relación proporcional existente entre la altura de las coronas de acanto y la del *kalathos* completo, relación que según Vitruvio debía alcanzar los dos tercios³⁵. En nuestro caso, la altura de las coronas equivale únicamente a un 57,8 % de la altura total y supondría, aplicando la conocida propuesta de Pensabene³¹, situar inicialmente la ejecución de nuestro capitel a comienzos del imperio³⁵.

La deficiente conservación de la altura del ábaco no nos permite una seguridad completa a la hora de tratar sus proporciones, no obstante, es necesario señalar que, aceptando el hecho de que el capitel alcanzase la altura total de tres pies, el ábaco equivaldría exactamente a 1/7 de la altura del mismo, excluido el collarino, lo cual se ajusta a la teoría vitruviana.

El acanto

Las fuertes nervaduras centrales, de sección cuadrangular y ligeramente más anchas en su parte baja, las profundas acanaladuras que las flanquean, las hojitas apuntadas y de sección angular, las oquedades existentes entre los lóbulos, así como la forma en que las hojas se adhieren al *kalathos*, son características que definen ante todo a los capiteles de época tardo republicana y augustea³⁶ pero, en lo que a la península se refiere, la perduración de algunos de estos rasgos en el tratamiento de las hojas de acanto se prolongará durante buena parte de la etapa julio-claudia³⁷. Por ello los paralelos en los que acanto fue tratado de forma similar a la descrita son muy abundantes siendo necesario subrayar, no obstante, que su número se reduce notablemente atendiendo a aspectos más concretos y definitorios, como son la talla a doble bisel de la

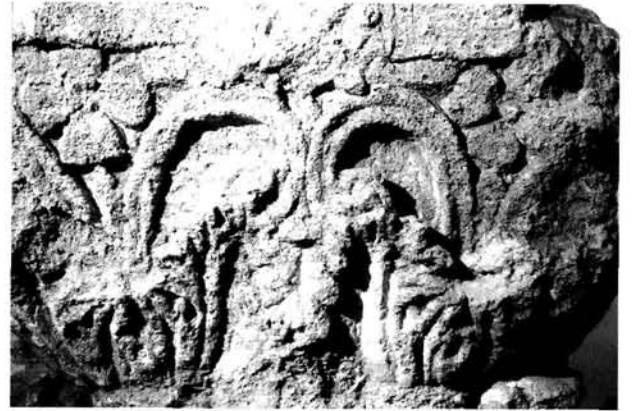


FIG. 8. *Detalle de la parte superior de kalathos.*

superficie de todas las digitaciones, la disposición de los lóbulos, etc.

La talla a doble bisel de todas las hojitas que componen los diferentes lóbulos es un rasgo que aparece ya en capiteles de influencia itálica, como son los de Barcelona³⁸, o en ejemplares considerados de transición entre el tipo corintio-itálico y el corintio normal³⁹, caso de un capitel de Lérida⁴⁰ y de los conocidos ejemplares del denominado templo de Augusto de Barcelona⁴¹. Entre los capiteles puramente corintios encontramos soluciones de talla muy similares en tres fragmentos de capi-



FIG. 9. *Detalle de las rosetas situadas entre las hélices y las volutas.*

³⁵ Vitrubio IV, I, II.

³¹ Pensabene, P.: *Scavi di Ostia. VII. I capitelli*, Roma, 1973, p. 207, nota 1 y p. 213.

³⁵ Esta propuesta, como se ha señalado repetidamente, debe aceptarse con reservas, puesto que a pesar de resultar válida como línea general de desarrollo existen numerosas excepciones a la norma.

tel de pilastra de Sagunto⁴², atribuidos a la decoración arquitectónica de la Curia⁴³, en un ejemplar del teatro de Tarragona⁴⁴ y, sobre todo, en tres piezas muy cercanas geográficamente como son las dos de *Celsa*⁴⁵, en las que el tratamiento de las hojitas puede calificarse de idéntico al de nuestro capitel, y otra procedente de la propia *Caesaraugusta*⁴⁶ aparecido en la calle Dr. Palomar.

Cronológicamente, los fragmentos procedentes de Sagunto se sitúan en época de Augusto, más concretamente en los últimos años del s. I a. J.C.⁴⁷, mientras que para el ejemplar de *Tarraco* se han propuesto fechas tanto tardo-republicanas⁴⁸, como augusteas tempranas (30-10 a. J.C.)⁴⁹. Con respecto a los capiteles de *Celsa*, M. Beltrán propone una datación de fines del s. I a. J.C. o comienzos del I d. J.C., en función de su estilo, para el ejemplar proveniente de la Plaza Mayor de Velilla de Ebro⁵⁰ y otra tardoaugustea, basada esta vez en criterios estratigráficos, para el capitel de la Casa de Hércules⁵¹. El ejemplar de *Caesaraugusta*, por su parte, ha sido datado en principio en el cambio de era. No obstante, es necesario señalar que este tipo de talla a bisel de las hojitas puede estar presente también en capiteles más tardíos⁵² que, por lo demás, nada tienen que ver con el ejemplar que nos ocupa.

En cuanto a la estructura de los lóbulos, como adelantábamos, pertenece a las denominadas de tipo asimétrico, disposición cuyo ori-

gen debe buscarse, al parecer, en Asia Menor y cuya aparición y desarrollo en las provincias occidentales ha sido detalladamente estudiado por Roth-Congès, a partir de los capiteles de la Narbonense⁵³. En Roma, esta nueva forma de disponer las hojitas y los lóbulos esta documentada por primera vez en los capiteles del templo de *Mars Ultor*⁵⁴ pero su presencia en el occidente romano debe remontarse hasta comienzos del Principado, etapa en la que se han datado algunas piezas de la *Gallia Cisalpina*⁵⁵. No obstante, tanto en esta última región como en la *Narbonensis*, donde su aparición parece que debe retrasarse hasta los años 20-10 a. J.C., la nueva manera de tratar los acantos sólo acabará sustituyendo por completo a la de tipo simétrico durante el último decenio del s. I a. J.C.

En *Hispania*, la datación más antigua en piezas de tipo corintio normal recae, de nuevo, en un ejemplar procedente del teatro de Tarragona⁵⁷, donde se encuentra representada mayoritariamente la talla disimétrica, seguido en el tiempo por un grupo en el que se encuentran los capiteles del arco de Bará⁵⁸ y del teatro de Cartagena⁵⁹. Estos últimos, que muestran ya una clara influencia de las nuevas tendencias naturalistas del período medio-augusteo, se datan den-

⁴⁵ Aranegui, C., Hernández, E., López, M., Mantilla, A. y Olcina, M.: «El foro de Saguntum: La planta arquitectónica», *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales*, Madrid, 1987, pp. 73 y ss.

⁴⁷ Conservado únicamente en su mitad superior. Recasens i Carreras, M.: «Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona», *Bulletí Arqueològic*, ep. V. 1 (1979), Tarragona, 1982, p. 56, lám. 14. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 170.

⁴⁸ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, pp. 195 y ss., taf. 14a y b.

⁴⁹ AA.VV.: *Arqueología de Zaragoza: 100 Imágenes Representativas*, Zaragoza, 1991, nº 1.

⁵⁰ Chiner Martorell, P.: *op. cit.*, 1990, pp. 82 y ss.

⁵¹ Recasens i Carreras, M.: «Los edificios públicos de la Tarragona romana a través del estudio de sus capiteles: ensayo cronológico», *I Jornadas de Arqueología Romana*, Granollers, 1987, pp. 321 y ss.

⁵² Hesberg, H von: «Bauornament als Kulturelle leitform», *Stadtbild und Ideologie*, Munich, 1990, p. 346.

⁵³ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, p. 195, taf. 14a.

⁵⁴ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, p. 195, taf. 14b.

⁵⁵ Como ejemplo, baste señalar dos fragmentos procedentes del foro de Clunia datados en época julio-claudia. Trapote, M. C.: «Los capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964», *BSAA*, XXX, 1964, lám. V, fig. 1 y lám. VI, fig. 1.

⁵⁶ Roth-Conges, A.: *op. cit.*, 1983, pp. 103 y ss.

⁴⁶ Hesberg, H. von: «Lo sviluppo del ordine corinzio in età tardo-republicana», *L'art decoratif a Rome à la fin de la République et au début du Principat*, Roma, 1981, pp. 19 y ss. Pensabene, P.: *op. cit.*, 1973, p. 208. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid, 1992, pp. 71 y 131.

⁴⁷ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, p. 130.

⁴⁸ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 130, 131 y 133, Díaz Martos, A.: *Capiteles Corintios de España. Estudio Catálogo*, Madrid, 1985, nº A-8, A-31 y A-33.

⁴⁹ Gutiérrez Behemerid, M. A.: «Capiteles romanos de la Península Ibérica», *BSAA*, LII, 1986, p. 91.

⁵⁰ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 140. Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº a-16.

⁵¹ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 141-145, «El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica», *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de arquitectura romana*, I, Murcia, 1992, pp. 98 y ss. Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº A-12, A-13 y A-27.

⁵² Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 175. Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº A-17 y B.19. Chiner Martorell, P.: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia, 1990, pp. 22, nº CP.3, CP.4 y CP.5.

tro de la última década del s. I a. J.C.⁶⁰ momento en el que, como parece lógico, hubo de producirse también la generalización de este tipo de talla en nuestro entorno.

En las oquedades producidas por el contacto entre las diferentes digitaciones, la hojita superior adopta un trazado ligeramente curvo produciendo, de esta forma, una oquedad en forma de gota de agua, muy pequeña en nuestro caso, seguida de otra con forma de triángulo irregular cerrado y de lados ligeramente curvos. Disposición que, pese al estilo general de la pieza y a algunas diferencias menores, esta más cercana a la disposición del acanto de los capiteles del estilo medio y tardo-augusteos. Esta misma circunstancia ha sido señalada recientemente para nuestro paralelo más cercano que, de nuevo, lo encontramos en el capitel de la Casa de Hércules de Celsa⁶¹, si bien no faltan otros ejemplos similares como son, por ejemplo, un capitel en caliza local procedente del teatro de Lyon⁶² o los ejemplares hispanos de *Uxama*⁶³, Clunia⁶⁴ y la propia *Caesaraugusta*⁶⁵.

Un último aspecto a tratar con respecto al tratamiento del acanto en nuestro capitel, hace referencia a la esquematización de las medias hojas situadas bajo el roleo terminal de las volu-

tas, esquematización que aparece, además de en los capiteles del templo de *Mars Ultor*⁶⁶ y la *Maison Carrée*⁶⁷, en ejemplares augusteos de Avenches⁶⁸, del teatro de Tarragona⁶⁹, arco de Bará⁷⁰, Sos del Rey Católico⁷¹, Zaragoza⁷², Segóbriga⁷³, Celsa⁷⁴ y Clunia⁷⁵, estos últimos fechados ya en el período julio-claudio. Como se ha señalado recientemente⁷⁶, se trataría de un tratamiento característico introducido a fines del s. I a. J.C. que cuenta con una amplia distribución entre los ejemplares hispanos, a lo que cabría añadir únicamente que, atendiendo a las propuestas cronológicas señaladas, se trataría de un recurso con una notable perduración temporal.

Los caulículos

La presencia de cintas curvas, de sección ligeramente cóncava y separadas por incisiones, formando el cuerpo de los caulículos, nos acercan de nuevo a aquellos ejemplares en los que se refleja el estilo decorativo puesto a punto en la decoración arquitectónica del Foro de Augusto, cuyos caulículos nada tienen que ver con la rigidez que, por lo general, caracteriza a este elemento en los capiteles tardo-republicanos y augusteos tempranos⁷⁷. Por otra parte, la doble articulación de la orla el remate resulta un ele-

⁵¹ Inaugurado en el año 2 a. J.C. Heilmeyer, W. D.: *Korinthische Normalkapitelle. Studien zur geschichte der Römischen Architektur decoration*, MDAI, Römische Abteilung, suppl. 16, Heilderberg, 1970, pp. 29 y ss.

⁵⁵ Roth-Conges, A.: *op. cit.*, 1983, pp. 107 y ss.

⁵⁶ Roth-Conges, A.: *op. cit.*, 1983, pp. 113 y ss.

⁵⁷ Recasens i Carreras, M.: *op. cit.*, 1982, n.º 18. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, n.º 187. Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º A-18.

⁵⁸ Dupre i Raventos, X.: «Els capitells corintis de l'arc de Berà (Roda de Berà, Tarragonès)», *Empuries*, 45-46, 1986, pp. 308 y ss.; «Eine neue datierung des bogens von Berà (Tarragona, Spanien)», *Akten des XIII Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*, Maguncia, 1990, p. 339; *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Roma, 1994, pp. 216 y ss.

⁵⁹ Ramallo Asensio, S.: «Inscripciones honoríficas del teatro de *Carthago Nova*», *Aespa*, 65, 1992, pp. 68 y ss.; Ramallo Asensio, S.; San Martín, P. y Ruiz Valderas, E.: «Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar», *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de arquitectura romana*, 2, Murcia, 1993, pp. 83 y ss.

⁶⁰ En el caso de los capiteles del teatro de Cartagena la datación podría situarse, más exactamente, entre los años 5 y 1 a. J.C.; en función del texto de un ara dedicada a Cayo César en la que se menciona su condición de *consulis designati*. Ramallo Asensio, S.: *op. cit.*, 1992, pp. 49 y ss.

⁶¹ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, taf. 14b. Sobre su encuadramiento en el estilo medio y tardo-augusteo: Pensabene, P.: «Classi sociali e programmi decorativi nelle provincie occidentali», *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 1994, p. 302.

⁶² Pensabene, P.: *op. cit.*, 1994, p. 308, fig. 22.

⁶³ Gutiérrez Behemerid, M. A.: «Cinco capiteles romanos del museo Numantino de Soria», *Celtiberia*, 62, 1981, pp. 301 y ss., lám. 1, n.º 1; *op. cit.*, 1992, n.º 176.

⁶⁴ Trapote, M. C.: *op. cit.*, 1964, pp. 10 y ss., lám. 9, fig. 8. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, n.º 178.

⁶⁵ AA.VV.: *op. cit.*, 1991, n.º 1.

⁶⁶ Heilmeyer, W. D.: *op. cit.*, 1970, pp. 27 y ss.

⁶⁷ Amy, R. y Gros, P.: *La Maison Carrée de Nîmes*, XXX-VIII supplément à Gallia, 1979, capiteles N.E. y 2N, Pl. 64.

⁶⁸ Datado a comienzos del s. I d. J.C. Heilmeyer, W. D.: *op. cit.*, 1970, p. 27, lám. 2.

⁶⁹ Recasens i Carreras, M.: *op. cit.*, 1982, n.º 17-22.

⁷⁰ Dupre i Raventos, S.: *op. cit.*, 1994, pp. 215 y ss.

⁷¹ Ariño, E., Guiral, C., Lanzarote, M. P. y Sopena, G.: «Capiteles romanos de la comarca de las Cinco Villas (Zaragoza)», *Saguntum*, 24, 1991, p. 102, lám. 1.

⁷² Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º B-31 y 33. Además de estos ejemplares, considerados augusteos, cabría incluir en este grupo uno, considerado más tardío, de los capiteles pro-

mento más ambiguo y difícil de definir, puesto que dadas las características de labra y conservación que dicha moldura presenta en nuestro capitel podría relacionarse, tanto con el doble listel horizontal presente en un buen número de capiteles antiguos⁷⁸, como con un toscó remedo del finísimo listel que sirve de base a esta moldura en algunos capiteles medio-augusteos⁷⁹. No faltan, sin embargo, capiteles que combinan también estas dos características en sus caulículos, como son los, repetidamente mencionados, ejemplares de *Celsa*⁸⁰, el de *Uxama*⁸¹ o los capiteles procedentes de Santacara en Navarra⁸².

Las hélices y las volutas

Las hélices y volutas provistas de una única incisión central, que en nuestro caso les confiere un perfil angular, no son una solución excesivamente frecuente entre los capiteles corintios de la Península, donde solamente la constatamos en un capitel de pilastra conservado en el museo Arqueológico de Tarragona⁸³, en un ejemplar de Ampurias⁸⁴ y, también, en el capitel de la Casa de Hércules⁸⁵.

Otro aspecto a tratar es el contacto directo de las cintas de las volutas en el eje del capitel,

cedentes del Seminario de San Carlos, a los que nos referiremos luego, Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº E-54. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 377.

⁷⁸ Esta característica se encuentra presente al menos en dos ejemplares (Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº G-50 y 55. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 517 y 518.) tradicionalmente considerados como tardíos y para los que se manejaban fechas de la segunda mitad del s. II d. J.C., más recientemente la cronología del capitel G-50 o 517 ha sido llevada a época augustea en Hesberg, H. v.: *op. cit.*, 1990, p. 362.

⁷⁹ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, taf. 14a y b, cuya cronología ya hemos comentado.

⁸⁰ Trapote, M. C.: *op. cit.*, 1964, nº 7 y 10, Díaz Martos, A.: *op. cit.*, B-8 y 15. Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 335 y 337.

⁸¹ Dupre i Raventos, X.: *op. cit.*, 1994, p. 216.

⁸² Existen, no obstante, excepciones como por ejemplo, un ejemplar procedente de Barcelona, datado en época republicana y en el que está presente la talla de tipo simétrico (Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 158.)

⁸³ A modo de ejemplo basta citar los ejemplares hispanos del Templo de Augusto en Barcino (Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 141-145), otro conservado en el Museo Arqueológico Nacional de probable origen bético (Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº A-3) o, también, algunos de los

característica formal que, desde el punto de vista de la evolución general, puede considerarse como un rasgo de antigüedad. Sin embargo, entre los capiteles peninsulares, como ha documentado Gutiérrez Behemerid⁸⁶, esta manera de unir las hélices perdura al menos durante toda la época julio-claudia, reduciendo notablemente su valor como indicador cronológico.

Las rosetas entre volutas y hélices

Este elemento floral es el rasgo decorativo más característico de una serie de capiteles metropolitanos denominada «estilo del Segundo Triunvirato»⁸⁷, cuyos ejemplos más significativos los encontramos, entre otros, en el templo de Saturno⁸⁸, pertenecientes a su restauración del 42-31 a. J.C., en la basílica Julia⁸⁹, fechada entre 40 y 22 a. J.C., en el del *Divus Iulius*⁹⁰, datable entre el 36 y el 29 a. J.C., en el de Apolo Palatino⁹¹, 36-28 a. J.C., así como en los capiteles atribuidos a la restauración augustea del templo de la *Magna Mater* en el Palatino⁹², datados ya en el año 3 d. J.C. y considerados como una perduración arcaizante.

En cuanto a su difusión provincial, el «estilo Segundo Triunvirato» generó numerosísimas imitaciones distribuyéndose ampliamente por el Norte de Italia⁹³, la Narbonense⁹⁴, la Lugdunense⁹⁵, Aquitania⁹⁶ e Hispania, donde se conoce un buen número de ejemplares correspondientes, todos ellos, a poblaciones de la Tarraconense. Concretamente, presentan rosetas entre las volu-

capiteles aparecidos en el solar del teatro de Tarragona (Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 162 y 188.

⁷⁹ Característica de los capiteles del Foro de Augusto (Heilmeyer, W. D.: *op. cit.*, 1970, taf. 2.1) y que encontramos en ejemplares hispanos influenciados por estos, como por ejemplo los de Barà (Dupre i Raventos, X.: *op. cit.*, 1994, fig. 68 y 73.)

⁸⁰ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, taf. 14 a y b.

⁸¹ Gutiérrez Behemerid, M. A.: «Cinco capiteles romanos del museo Numantino de Soria», *Celtiberia*, 62, 1981, pp. 301 y ss., lám. 1, nº 1; *op. cit.*, 1992, nº 176.

⁸² Mezquíriz, M. A.: «Memoria de la primera campaña de excavación en Santacara (Navarra)», *NAHisp.*, 4, 1976, pp. 352 y ss.

⁸³ Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº A-23.

⁸⁴ Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº A-11.

⁸⁵ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, taf. 14b.

⁸⁶ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, p. 134.

tas y las hélices los mencionados capiteles del templo de Augusto de Barcelona⁹⁷, así como tres ejemplares conservados en el Museo de Historia de la Ciudad⁹⁸, seis ejemplares procedentes de Tarragona⁹⁹, uno de Sagunto¹⁰⁰, los reiteradamente mencionados de Celsa¹⁰¹, los capiteles del arco de Bará¹⁰² y teatro de *Cartago Nova*¹⁰³, dos ejemplares de *Uxama* y *Clunia*¹⁰⁴, un ejemplar de Pamplona¹⁰⁵, otro procedente de las Cinco Villas¹⁰⁶ y un grupo de la propia *Caesaraugusta* conservados en el Museo provincial¹⁰⁷ y en el del Foro¹⁰⁸.

Entre esta treintena larga de capiteles cabe, no obstante, distinguir dos grandes grupos en función del modo de representación de este motivo floral: un primer grupo, más próximo a los prototipos metropolitanos, en el que las rosetas cuentan con cuatro pétalos y nacen de un tallo vegetal que las envuelve y un segundo grupo, en el que habría que situar en principio nuestro capitel, caracterizado por la esquematización de las rosetas, así como por la reducción, o incluso desaparición, del desarrollo del tallo vegetal del que nacen¹⁰⁹. Los ejemplares más cercanos al aquí presentado, tanto por su esquematización del motivo como por el tipo flor, serían los procedentes del antiguo cementerio de la Catedral de Tarragona y el de la Casa de Hércules en Celsa, datados respectivamente en el cambio de era y en época tardo-augústea.

Propuesta cronológica

⁸⁷ Kähler, H.: *Die Römischen Kapitelle des Rheingebietes*, Römisch-Germanische Forschungen, 13, Berlín, 1939, pp. 77 y ss. Heilmeyer, W. D.: *op. cit.*, 1970, p. 36 y 39.

⁸⁸ Ward-Perkins, J. B.: «An Early Augustean Capital in the Forum Romanum», *PBSR*, XXXV, 1967, pp. 23 y ss. Pensabene, P.: «Templo di Saturno, architettura e decorazione», *Lavori e studi di Archeologia*, 5, Roma, 1984, pp. 75 y ss.

⁸⁹ Strong, D. E. y Ward-Perkins, J.B.: «The Temple of Castor in the Forum Romanum», *PBSR*, XXX, 1962, p. 14.

⁹⁰ Kähler, H.: *op. cit.*, 1939, p. 8, anex. 2.8. Gros, P.: *Aurea Templum. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, BEFAR, 231, Roma, 1976, p. 66.

⁹¹ Bauer, H.: «Das Kapitell des Apolo Palatinus- Tempels», *MDAI*, 76, 1969, pp. 183 y ss.

⁹² Pensabene, P.: «Quinta campagna di scavo nell'area sudoest del Palatino», *Archeologia Laziale*, V, 1983, p. 72.

⁹³ Ejemplares documentados en lugares como Aquileia (Scrinari, V.: *I capitelli romani di Aquileia*, Pàdua, 1952, n.º 16-17), Aosta (De Maria, S.: *Gli archi Onorari di Roma e dell'Italia romana*, Bibliotheca Archaeologica, 7, Roma, 1988, n.º 3), etc.

Atendiendo a los diversos aspectos estilísticos y técnicos analizados comparativamente, la primera cuestión que resulta necesario subrayar es el hecho de que en el capitel del convento del Santo Sepulcro conviven elementos de tradición tardo-republicana y proto-augústea extraídos de modelos decorativos itálicos y del denominado «estilo segundo triunvirato», como la talla a bisel y la presencia de las rosetas «d'éncoïnçon», con otros propios de los nuevos estilos impuestos a partir de la etapa media y tardo-augústea, como la disimetría y composición de los lóbulos y hojitas o el cuerpo de los caulículos, aunque desprovistos del naturalismo propio de los modelos.

Es precisamente la convivencia de estas diferentes tradiciones decorativas, así como la

⁹⁴ Con ejemplos en Arles (Gros, P.: «Un programme augustéen: le centre monumental de la colonie d'Arles», *JDAI*, 102, 1987, p. 343). *Glanum* (Roth Congues, A.: *op. cit.*, 1983, fig. 18), Nîmes (Kähler, H.: *op. cit.*, 1939, p. 16, anex. 5.2), etc.

⁹⁵ Procedentes del teatro de Lyon (Audin, A.: «Fouilles en avant du Théâtre de Lyon», *Gallia*, 25, 1967, pp. 11 y ss.

⁹⁶ Bien representados por los cinco capiteles de Saintes (Tardy, D.: *Le décor architectonique de Saintes antique. Les chapiteux et bases, Aquitania*, supplément 5, 1989, pp. 15 y ss.)

⁹⁷ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, n.º 141-145 y 1992, pp. 98 y ss. Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º A-12, A-13 y A-27.

⁹⁸ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, n.º 158-160. Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º A-10, A-28 y A-29. El ejemplar n.º 159 o A-10 sólo presenta estas rosetas en una de sus caras.

⁹⁹ Cuatro procedentes del Teatro (Recasens i Carreras, M.: *op. cit.*, 1982, láms. 14, 15, 18 y 19), otro de procedencia desconocida conservado en el antiguo cementerio de la Catedral (Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º C-19) y otro de pilastra conservado en el Museo Arqueológico (Recasens i Carreras, M.: *op. cit.*, 1982, lám. 26).

¹⁰⁰ Chiner Martorell, P.: *op. cit.*, 1990, CP.4.

¹⁰¹ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, taf. 14 a y b.

¹⁰² Dupré i Raventos, X.: *op. cit.*, 1994 pp. 160 y ss.

¹⁰³ Ramallo Asensio, S.: *op. cit.*, 1992, pp. 49 y ss.

¹⁰⁴ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1981, pp. 301 y ss.

¹⁰⁵ Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º B-21.

¹⁰⁶ Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º E-50.

¹⁰⁷ Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, n.º E-51, 52 y 55.

¹⁰⁸ AA.VV.: *op. cit.*, 1991, n.º 3.

¹⁰⁹ Es necesario señalar la existencia de un curioso ejemplar perteneciente a la decoración del frente escénico del teatro de Tarragona (Recasens i Carreras, M.: *op. cit.*, 1982, fig. 18), en el que dos de las caras presentan las rosetas envueltas por el tallo y en otra simplificadas. La explicación más plausible a este hecho, final de este capitel dentro de la columnata, en cuya ejecución se ha supuesto, además la intervención de dos talleres diferentes (Pensabene, P.: *op. cit.*, 1994, p. 315).

forma esquemática en que fueron interpretadas, lo que, en opinión de Pensabene¹¹⁰, caracterizaría las producciones de una «segunda generación» de talleres hispanos de ámbito local cuyo estilo perduraría durante toda la etapa julio-claudia. En este grupo de talleres Pensabene incluye los capiteles del templo de Diana en Mérida¹¹¹, para cuya construcción se ha propuesto una datación tiberiana¹¹², dos ejemplares del teatro de Segóbriga¹¹³, de cronología discutida¹¹⁴, dos ejemplares de Clunia¹¹⁵, de fines de la etapa julio-claudia o comienzos de la flavia, y los capiteles tardo-augusteos de Celsa¹¹⁶.

La coincidencia de estilo, talla, etc. que estos últimos capiteles mantienen con el ejemplar presentado, unidas a la proximidad geográfica existente entre ambas ciudades, nos parecen argumentos lo suficientemente importantes como para considerar la posibilidad de que en ellos se refleje el estilo tomado de un mismo modelo y un grado de elaboración muy próximo, especialmente cercano con el ejemplar de la Casa de Hércules, no pudiendo descartarse la idea de que pertenezcan a un mismo taller o, al menos, a talleres cuya formación y evolución fue similar. Desde esta perspectiva, nos inclinamos por situar

la ejecución del capitel del Santo Sepulcro en época tardo-augustea, como sus más próximos paralelos, si bien la comentada perduración de estos estilos «locales» permitiría aceptar también una datación ligeramente posterior. En este sentido, debemos recordar la mencionada serie de capiteles aparecidos en la propia Zaragoza¹¹⁷, para los cuales se ha propuesto una datación de finales de la etapa julio claudia¹¹⁸, con los cuales mantiene, no obstante, considerables diferencias de talla y composición.

Debemos, por último, hacer una breve referencia a la monumentalidad del capitel que, con sus casi 90 cm. de altura, es el de mayor tamaño de los aparecidos en *Caesaraugusta* y, desde el punto de vista proporcional, nos plantea su pertenencia a un edificio público de grandes dimensiones. Su atribución a una edificación concreta, como antes comentábamos, resulta imposible, ya que se trata de una pieza reutilizada, pero es necesario anotar que la única basa conocida en *Caesaraugusta* que, hasta el momento, se acomoda a sus proporciones se halló en las excavaciones del foro¹¹⁹.

¹¹⁰ Pensabene, P.: *op. cit.*, 1994, p. 302.

¹¹¹ De la Barrera, J. L.: *Los capiteles romanos de Mérida*, Monografías Emeritenses, 2, Badajoz, 1984, p. 27, 72 y ss. Hesberg, H. von.: *op. cit.*, 1990, pp. 333 y ss.

¹¹² Álvarez Martínez, J. M.: «El templo de Diana», *Templos romanos de Hispania, Cuadernos de arquitectura romana*, 1, 1992, pp. 91 y ss.

¹¹³ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 271 y 517.

¹¹⁴ Estos capiteles tendrían una datación augustea para Hesberg, H. von., en *op. cit.*, 1990, p. 362, taf. 41 e y f., mientras que para Gutiérrez Behemerid, M. A. en *op. cit.*, 1992, pp. 86-87 y 116, el nº 271 pertenecería al período final de la dinastía julio-claudia y el 517 a la segunda mitad del s. II d. J.C.

¹¹⁵ Gutiérrez Behemerid, M. A.: *op. cit.*, 1992, nº 340 y 341, p. 95.

¹¹⁶ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, p. 195, taf. 14 a y b.

¹¹⁷ Díaz Martos, A.: *op. cit.*, 1985, nº E-51, 52 y 55; AA.VV.: *op. cit.*, 1991, nº 3.

¹¹⁸ Beltrán Lloris, M.: *op. cit.*, 1990, p. 201, nota 122.

¹¹⁹ Conservada actualmente en el Museo del Foro, por su tamaño debe ponerse en relación con el segundo y monumental conjunto forense, cuya datación entre los años 10 y 20 de la era (Casabona, J. F. y Pérez Casas, J. A.: «El foro de *Caesaraugusta*», en *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 1991, p. 23) se adecuaría perfectamente a la cronología propuesta para el capitel.